

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN: ÉXITO O FRACASO

Francisco Alvira Martín y José García López

INTRODUCCIÓN

Para la sociedad del siglo XXI, el progresivo envejecimiento de la población es un problema cada vez más relevante. El éxito sanitario sobre las grandes epidemias y enfermedades infecciosas y la difusión de medidas para el control de la natalidad han provocado una distribución por edades distinta a la del pasado que plantea múltiples interrogantes.

El paradigma tradicional de la vejez como la fase final de corta duración del ciclo vital de los individuos ha cambiado por su prolongación temporal y por el mayor peso del grupo de personas mayores en la población. El predominio de la sociedad urbana, el menor tamaño de las familias, la progresiva incorporación de la mujer al mundo del trabajo y la difusión de medidas preventivas de la salud y unas prácticas médicas más eficaces son factores añadidos al envejecimiento de la población, incluso en las regiones menos desarrolladas. Estas circunstancias han modificado profundamente la situación y las necesidades de los mayores. El estereotipo social de éstos ha perdido su funcionalidad. Sin embargo, el modo habitual de percibir la vejez por los más jóvenes, incluso de sentirla por los mayores, ha cambiado poco. Hay un gran retraso entre los hechos y las necesidades nuevas y la valoración social de la vejez.

1. LAS CIFRAS

En Europa, el envejecimiento comenzó en los países más desarrollados y fue expandiéndose al resto del continente. Este proceso se puede resumir en el cumplimiento de las siguientes condiciones:

- La caída de la mortalidad infantil.
- Las mejoras sanitarias, que han reducido la mortalidad de los adultos y, en consecuencia...
- ...más supervivientes que nunca en las generaciones que llegan a los 65 años.
- La caída de la tasa de natalidad, con disminución del tamaño de las generaciones más jóvenes.

En la tabla 1 se recogen los datos demográficos más importantes de la Unión Europea en el año 2000 y las previsiones para 2020.

Si se considera el 10 por 100 de la población mayor de 65 años la frontera para considerar envejecida a una población, Irlanda es el único país de la UE que se encuentra en el límite. La Unión Europea de los Quince es una población envejecida en su conjunto y España no es una excepción. Las previsiones son de un aumento de la tasa de envejecimiento, con un crecimiento medio de la población mayor en un 27 por 100 en veinte años. En 2020, uno de cada

CUADRO 1
ESPERANZA DE VIDA MUNDIAL AL NACER

	1950-1955	1995-2000	2045-2050
<i>Mundo</i>			
Hombres.....	45,2 años	62,9 años	73,7 años
Mujeres	47,9 años	67,1 años	78,5 años
<i>Regiones más desarrolladas</i>			
Hombres.....	63,6 años	71,1 años	79 años
Mujeres	68,6 años	78,6 años	85,1 años
<i>Regiones menos desarrolladas</i>			
Hombres.....	40,2 años	61,1 años	72,9 años
Mujeres	41,8 años	64,5 años	77,3 años

Fuente: World Population Prospects, ONU, Nueva York, 2001.

CUADRO 2
ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO
Porcentaje sobre población total

	1960	1980	2000	2020 (P)	2040 (P)
<i>Mundo</i>					
Más de 60 años	8,2	8,6	10,0	13,5	18,8
Más de 80 años	0,6	0,8	1,1	1,8	3,1
<i>Regiones más desarrolladas</i>					
Más de 60 años	12,6	15,5	19,4	26,1	32,0
Más de 80 años	1,3	2,0	3,1	5,0	8,3
<i>Regiones menos desarrolladas</i>					
Más de 60 años	6,2	6,4	7,7	11,1	16,7
Más de 80 años	0,3	0,4	0,7	1,2	2,3

RITMO DE ENVEJECIMIENTO

	1960	1980	2000	2020 (P)	2040 (P)
<i>Mundo</i>					
Más de 60 años	100	105	122	165	229
Más de 80 años	100	133	183	300	517
<i>Regiones más desarrolladas</i>					
Más de 60 años	100	123	154	207	238
Más de 80 años	100	154	238	385	638
<i>Regiones menos desarrolladas</i>					
Más de 60 años	100	103	124	179	269
Más de 80 años	100	133	233	400	767

Fuente: World Population Prospects, ONU, Nueva York, 2001.

cuatro europeos tendrá más de 65 años. Se mantendrá un ligero crecimiento de la población con ayuda de la inmigración exterior. El ingreso de los países del Este en la UE no cambiará la tendencia demográfica porque sus tasas de natalidad son similares y su sanidad preventiva tampoco es muy diferente. La inmigración exterior es el factor que más mitiga el efecto del bajo crecimiento natural de la población en la UE-15.

En los países en vías de desarrollo, a la atenuación del ritmo de crecimiento de la población se le unirá también su envejecimiento. En los años setenta la explosión demográfica mostraba una tendencia alarmante(1) en las regiones menos desarrolladas, pero a comienzos del siglo XXI algunas, como Asia, han logrado retrasar el crecimiento explosivo de su población, y también su tasa de mortalidad se ha reducido. El efecto de ambos procesos —menor natalidad y mayor esperanza de vida (ver cuadro 1)—, ha supuesto un cambio radical en las pirámides de población aumentando fuertemente el peso de los estratos de más edad en la mayor parte del mundo.

El alargamiento de la vida, reservado hace unos años a las regiones más desarrolladas, se ha extendido a la mayor parte de la población mundial. Por primera vez en la historia, los individuos mayores de 60 años están creciendo más rápido que todos los demás grupos de edad en el mundo (ver cuadro 2). Durante el siglo XX, este proceso se limitó a las regiones más desarrolladas, pero, desde comienzo del nuevo siglo, el avance de los individuos mayores de 60 años se ha generalizado con la excepción del África Subsahariana.

Entre los años 1960 y 2000, el grupo de individuos mayores de 60 años aumentó sólo 1,5 puntos porcentuales en la pirámide de población de las regiones menos desarrolladas. Para los cuarenta años próximos se prevé un aumento de 9 puntos, y su población alcanzará una tasa del 17 por 100 de mayores de 60 años, parecida a la tasa que las regiones desarrolladas tenían en el año 1980.

Todavía en el primer tercio del siglo XXI habrá diferencias importantes entre la tasa prevista de individuos mayores de los países desarrollados, 32 por 100 en el año 2040, y la de los países en vías de desarrollo, 17 por 100. Pero esta distancia se irá reduciendo. En las regiones menos desarrolladas, el ritmo de la tasa de envejecimiento ha sido menor que en los desarrollados, un 24 por 100 entre los años 1960 y 2000, pero se prevé una variación del 145 por 100 entre los años 2000-2040. En el primero de estos dos periodos, la variación de la tasa de envejecimiento fue del 54 por 100 en las regiones desarrolladas y se espera que será del 84 por 100 en el segundo. La distribución por edad de la población tiende, por tanto, a converger o, al menos, a reducirse la gran diferencia del siglo

TABLA 1
EL ENVEJECIMIENTO EN LA UNIÓN EUROPEA

Países	Tasa de 65 y más años Año 2000	Tasa de 65 y más años Año 2020	Crecimiento (En porcentaje) 2000/2020	Crecimiento (En porcentaje) Población 2000/2020
Alemania.....	16,1	21,7	34,7	1,8
Austria.....	15,4	19,9	29,2	3,7
Bélgica	16,7	19,8	18,6	2,9
Dinamarca	14,7	18,6	26,5	3,7
España	16,7	19,8	18,6	2,1
Finlandia	14,9	23,1	55	0,2
Francia.....	15,9	20,6	29,5	4
Grecia.....	17,1	20,6	20,5	5,6
Irlanda	11,2	14,5	29,5	3,6
Italia	18	23,2	28,8	-1,5
Luxemburgo.....	14,6	17,9	22,6	15,5
Países Bajos	13,6	18,9	38,9	8,8
Portugal	15,3	17,9	17	5
Reino Unido	15,6	18,9	21,1	3
Suecia	17,3	22,1	27,7	6,7
Total UE.....	16,2	20,6	27,2	3

Fuente: *Statistiques démographiques*, Eurostat.

pasado entre regiones desarrolladas y menos desarrolladas, y en los años treinta de este siglo los individuos mayores de 60 años superarán la cifra de 2.000 millones en el mundo. Aunque el retroceso generalizado de la tasa de natalidad frene el ritmo, la población mundial seguirá creciendo y, además, se hará más vieja. Se atenuará un problema y se agravará otro, puesto que el mayor ritmo de envejecimiento de las regiones menos desarrolladas plantea el grave problema de cómo financiar a los mayores para evitar la pobreza y la exclusión social de una parte creciente de su población.

Los países industrializados han venido desarrollando sistemas de protección, más o menos generosos, para sus mayores. Los países en vías de desarrollo carecen prácticamente de ellos: los recursos son ya escasos para atender al mismo tiempo los gastos de educación de un amplio número de niños y jóvenes y las inversiones en sus infraestructuras físicas. A los presupuestos públicos de estos países les resultará difícil sostener económicamente además a una creciente población de ciudadanos pasivos.

En las regiones menos desarrolladas, tradi-

cionalmente la satisfacción de las necesidades de los mayores se realizaba en el seno de la familia, amplia y rural, pero la urbanización y la mayor ocupación de la mujer en el trabajo remunerado requiere una participación en la ayuda a los mayores por parte de los gobiernos. En los países menos ricos, con una reducida protección oficial a los mayores y un cambio en los papeles de los miembros de la familia, el envejecimiento podría ser un problema más que un éxito.

En los países desarrollados se tardó más de un siglo en duplicar la tasa de personas mayores. Durante ese largo periodo la riqueza nacional aumentó y se desarrollaron sistemas de protección para asegurar unos ingresos para los mayores. Desde hace años la Seguridad Social les ampara de la pobreza extrema. Pero en las regiones en vías de desarrollo (por ejemplo, China) se tardará la cuarta parte, 25 años, en alcanzar la misma tasa de población mayor que los países ricos sostienen actualmente y la ayuda económica pública no existe o está poco extendida. Las regiones menos desarrolladas están envejeciendo, en general, a mayor ritmo que el correspondiente al crecimiento de su

renta y el problema será más grave, desde el punto de vista económico, de lo que lo fue en los países ricos.

España ha seguido de cerca el modelo demográfico de las regiones desarrolladas: un aumento relativo del grupo de mayores de 65 años y una reducción relativa de los menores de 15 años. Este proceso ha sido más rápido e incluso ha ido más allá de la situación alcanzada por los países desarrollados de nuestro entorno que habían iniciado la transición demográfica tiempo atrás. La tasa de natalidad española es la más baja después de la italiana, y la esperanza de vida al nacer (76 años para hombres y 82 para mujeres) se sitúa entre las más altas del mundo.

En la UE, España se sitúa junto a Italia a la cabeza en lo que longevidad se refiere. Aunque en los próximos años las previsiones de los demógrafos tendrán que considerar el efecto rejuvenecedor de la inmigración, no parece atrevido prever que, si bien los inmigrantes proporcionarán un retraso al envejecimiento de la población española, el proceso no se va a detener. En el año 2001, la tasa de personas mayores de 65 años sobre la población total censada era de un 17,5 por 100. Si se restan los residentes extranjeros del grupo de mayores y del total de población, la tasa disminuye sólo cuatro décimas.

2. EL SOBRE EL ENVEJECIMIENTO

En todo el mundo, el segmento de población mayor de 80 años ha tenido un ritmo de crecimiento superior al del segmento de mayores de 60 (ver cuadro 2).

La difusión de nuevas medidas y prácticas sanitarias ha aumentado la esperanza de vida en todo el mundo (ver cuadro 1), incluso en las regiones menos desarrolladas. Este alargamiento de la vida ha producido un continuo aumento de la tasa de población mayor de 80 años, y mantener la vida más allá de esta edad no es algo excepcional. La consecuencia es un sobre-envejecimiento dentro del estrato de personas mayores.

En las regiones más desarrolladas, el aumento del segmento de población mayor de 80 años se viene produciendo desde mediados del siglo XX, y el ritmo de crecimiento se está acelerando (ver cuadro 2). En las regiones menos de-

sarrolladas, este aumento es más reciente, y aunque más lentamente que en otras regiones, el número de individuos mayores de 80 años será un nuevo reto para esos países con escasos recursos en un plazo relativamente breve.

En España, su baja tasa de natalidad y la mejora de la salud que ha alargado la esperanza de vida han llevado a un rápido crecimiento del sobre-envejecimiento. En el año 2001, un 5,39 por 100 de los españoles tenía más de 75 años y un 1,75 por 100 más de 85 años, y en los próximos años se prevé un aumento relativamente superior de estos dos grupos respecto al grupo de 65 a 74 años. Pero la posibilidad de sufrir discapacidades importantes y enfermedades crónicas aumenta rápidamente a partir de los 75 años. Este es un dato importante porque la autonomía de las personas del último grupo se ve comprometida para el desarrollo de las actividades básicas de su vida diaria. Un porcentaje alto de las personas de más de 79 años necesita ayuda personal y permanente. Al mismo tiempo, los gastos sanitarios crecen espectacularmente en los últimos estratos de edad. Las necesidades sanitarias de los individuos de entre 60 y 79 años son muy inferiores a las de los mayores de 80 años.

Al no ser hoy estadísticamente excepcional sobrevivir más allá de esos años, el amplio grupo de población mayor de 65 años admite diferencias importantes, en función de la edad: los mayores o ancianos conforman un grupo muy heterogéneo. A efecto de que la sociedad se plantee iniciar seriamente programas frente al nuevo reto del envejecimiento debería distinguir: los individuos entre 65 y 74 años, 75 y 79 años, y 80 o más. Esta clasificación es arbitraria. La edad cronológica no siempre es el mejor indicador del declive biológico que acompaña al envejecimiento de los individuos. Pero para el conjunto de la población, la edad no deja de ser un elemento importante para estimar el grado de dependencia y discapacidad, necesidad sanitaria o para implementar medidas para aprovechar su participación activa en la sociedad.

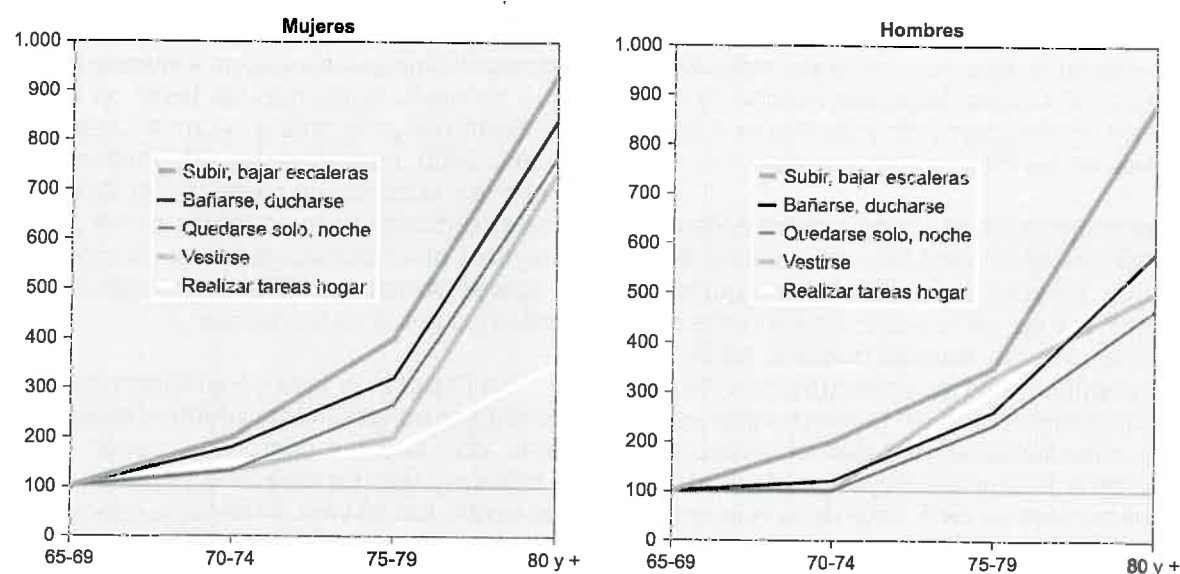
El sobre-envejecimiento tiene consecuencias para toda la sociedad. Una característica importante de la gente mayor es la pérdida de autonomía. Las curvas del gráfico 1 muestran el aumento de la necesidad de ayuda entre los 65 y 80 y más años, diferenciando entre mujeres y hombres. La decadencia física es lenta entre

CUADRO 3
PERSONAS MAYORES QUE NECESITAN AYUDA PARA SUS TAREAS VITALES
 (Porcentaje sobre total de cada categoría)

TAREAS	65-69 AÑOS		70-74 AÑOS		75-79 AÑOS		80 Y MÁS AÑOS	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Levantarse, acostarse.....	3	3	3	3	8	6	13	19
Vestirse.....	3	3	3	4	10	6	15	22
Bañarse, ducharse.....	5	5	6	9	13	16	29	42
Comer.....	1	1	1	1	1	3	8	12
Quedarse solo durante la noche.....	3	3	2	4	7	8	14	23
Subir/bajar escaleras.....	2	3	4	6	7	12	16	28
Realizar tareas domésticas.....	3	8	3	12	9	14	17	28
Andar, pasear.....	1	4	3	5	6	9	12	26

Fuente: Estudio 2279 del CIS.

GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE INDIVIDUOS QUE PRECISAN AYUDA



Fuente: Estudio 2279 del CIS.

65-74 años, aumenta algo entre 74-79 años y se acelera desde los 80 años.

Una amplia mayoría (ver cuadro 3) entre 65 y 74 años tiene autonomía suficiente para hacer sus tareas vitales sin ayuda. Los 80 años pueden considerarse como un hito que marca el comienzo de una fase en la que el declive biológico es patente. La familia o la ayuda formal de las instituciones sociales deben intervenir, y la carga para la sociedad se acelera. Durante algunos años, cada vez más, a medida que au-

menta el sobre-envejecimiento y se alarga la vida, se debe cubrir la asistencia a los discapacitados de edad avanzada y, simultáneamente, aprovechar la capacidad de los individuos relativamente más jóvenes de este colectivo.

Una parte del problema social del envejecimiento es la continuidad del estereotipo de la vejez como un conjunto homogéneo, atribuyéndose las características de los escalones más altos de edad a todo el colectivo. La mejora biológica de los individuos no trasciende a su sta-

tus en la sociedad. Es contradictorio que aumenten las "clases pasivas" de la sociedad y no aumenten suficientemente los activos. Por motivos distintos de los estrictamente biológicos no se promueve retrasar la edad (artificialmente impresa) de paso de activo a pasivo.

Las necesidades de ayuda pública, como sanidad y apoyo familiar, se aceleran con el mayor ritmo del sobre-envejecimiento. Como los efectivos de las generaciones entre 16 y 65 años no crecen, el aumento de los individuos para sostener o ayudar a los de más edad podría proceder de los escalones inferiores de los mayores de 65 años.

3. LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO

Las mujeres viven más tiempo que los hombres. La diferencia de la esperanza de vida entre hombres y mujeres se relaciona con el nivel de desarrollo del país, con la edad, y ha ido aumentando desde la segunda mitad del siglo XX (ver cuadro 1). En el año 2000 esas distancias eran 7,5 años en las regiones más desarrolladas y 3,4 años en las menos desarrolladas.

Las mujeres tienen más posibilidades que los hombres de llegar a 80 y más años y tienen, por tanto, mayor peso en este grupo que en las primeras etapas de la vejez. En los países más desarrollados, las mujeres mayores de 80 años son numéricamente más del doble que los hombres. La feminización de la sobre-vejez es otro factor importante al plantear el nuevo paradigma de la población mayor en el mundo porque los problemas derivados de la vejez y la necesidad de atención son desiguales según el género de las personas, sobre todo por motivos culturales y económicos.

La población de mujeres mayores en España respecto a los hombres confirma la pauta expuesta. De cada 10 individuos mayores de 85 años, 7 son mujeres o, dicho de otra manera, por cada hombre mayor de 85 años hay 2,3 mujeres.

Debido a la norma socio-cultural que lleva a los hombres (al menos de las cohortes con más de 50 años de edad en el año 2000) a casarse con mujeres más jóvenes y volverlo a hacer si fallecen sus esposas, las viudas mayores superan ampliamente a los viudos. Esta circunstancia no es neutral para la vida diaria de las perso-

nas mayores e, incluso, para los programas de asistencia social.

El papel tradicional de las mujeres como cuidadoras de la familia las forzó a abandonar pronto sus estudios y a renunciar a empleos remunerados. Los ingresos de los hogares dependían mayoritariamente del trabajo de los maridos. En el caso de los hogares de personas mayores con ingresos procedentes básicamente de la Seguridad Social o pensiones complementarias de las empresas, los pensionistas, hombres en una proporción muy superior a las mujeres, "dejan" al cónyuge sobreviviente unos ingresos por viudedad muy reducidos. La baja tasa de mujeres con trabajo remunerado y afiliación a la Seguridad Social durante los años de su potencial actividad, ha conducido a un mayor empobrecimiento de la mayoría de los hogares de viudas respecto al de los viudos. Obviamente, la llegada de las nuevas cohortes con mayor proporción de mujeres con trabajo remunerado a los 65 años reducirá la desigualdad económica entre viudas y viudos, a medida que se vayan igualando las tasas de actividad de hombres y mujeres en el mundo laboral. En el año 2000, incluso en las regiones más desarrolladas, subsiste un cierto grado de desigualdad económica en los hogares de las personas mayores por razón de género y estado civil. Los hogares de las viudas son generalmente más pobres que los de los viudos.

En España, la tasa de actividad de la mujer es todavía notablemente inferior a la de los hombres, con amplias diferencias según su edad. También la tasa de paro es superior en las mujeres. Entre los 20 y los 24 años, la relación de los índices de actividad de hombres y mujeres es 1,2(2); entre los 25 y los 54 años, 1,49; en más de 55 años, 3,02. Al mismo tiempo, el paro de las mujeres es superior al de los hombres(3) con los índices 0,59, 0,46 y 0,69 para los grupos de edad anteriores. Estas características del trabajo remunerado de las mujeres señalan que la proporción de hogares de viudas con ingresos por viudedad y no por pensiones de jubilación se mantendrá en los próximos años.

4. EL ENVEJECIMIENTO EN ESPAÑA

Durante el siglo pasado, España ha alcanzado la última etapa de su transición demográfica(4). Con un notable retraso respecto a la evolución de los países europeos más industria-

lizados, la tendencia demográfica de los últimos 25 años proyecta una imagen de la población española radicalmente distinta de la del primer cuarto del siglo XX y semejante a la media de la UE (ver tabla 1).

Al comienzo del siglo anterior, la edad media de supervivencia de los recién nacidos era de 35 años, con una tasa de mortalidad del 20 por 100 durante el primer año de su vida y del 2,9 por 100 para la totalidad de la población. Los menores de 15 años representaban el 34 por 100 de los 18,6 millones de españoles y los mayores de 64 años, un reducido 5 por 100. Se trataba de una sociedad muy joven que crecía lentamente gracias a una alta tasa de natalidad, 3,4 por 100, que se veía contrarrestada por una alta tasa de mortalidad. Uno de cada cinco nacidos moría antes del año y pocos individuos sobrepasaban los 65 años.

En la primera parte del siglo XX, los mayores apenas llegaban a un millón de individuos y su dependencia de los adultos entre 15 y 64 años era muy baja, con una tasa de 8,5(5). El sostenimiento de la persona mayor estaba a cargo de su familia y había muchos miembros de la misma que potencialmente podían ocuparse de los mayores. Lo difícil era llegar a viejo. La tasa de mortalidad por cohortes era muy alta, incluso después del primer año de vida, y los sobrevivientes más allá de los 70-75 años eran una excepción.

A lo largo del siglo y con un ritmo lento en su primera mitad, la población fue creciendo y, a comienzo de los 80, la cifra de españoles doblaba a la del año 1900. Este aumento de la población ha ido acompañado de otros cambios muy importantes. En el año 2001:

— La tasa de natalidad del 1,1 por 100 es un tercio de la de 1900, pero la escandalosa tasa de mortalidad infantil cae del 20 por 100 al 4 por 100.

— La tasa de mortalidad de toda la población es también casi cuatro veces menor que en el año 1900 y los supervivientes de las cohortes son mayoría al cumplir los 65 años.

— La caída de la tasa de mortalidad ha sido, sin duda, un éxito. La prolongación del ciclo vital ha sido una meta de la historia humana y la esperanza de vida ha pasado de 35 años a casi los 76 años para los hombres y 82 para las mu-

jer. Durante un periodo históricamente corto, la vida de los españoles se ha más que doblado.

— El hecho de que la mayoría de los españoles, 85 por 100, llegue a los 65 años y la tasa de natalidad haya caído a tasas que no aseguran el sostenimiento de la cifra de la población conduce a una distribución por edades completamente distinta de la del año 1900 (ver tabla 2). En el año 2001, el porcentaje de mayores de 65 años era 17 por 100, mientras representaban sólo un 5,2 por 100 al comienzo del siglo. Los menores de 15 años, un 14,3 por 100 en el año 2001 y un 33 por 100 en el año 1900. Si se entiende que una sociedad está envejecida si los mayores superan el 10 por 100, España se encuentra en esta situación desde el año 1981, y en el año 2001 los mayores de 65 años superan a los menores de 15 años.

— El censo del año 2001 sorprendió por un crecimiento del total de población censada superior al esperado. La causa reside en la aportación de los inmigrantes, entre 1,5 y 2 millones de individuos, sin considerar a los irregulares, con una tasa de sólo el 3,3 por 100 de mayores de 65 años. La inmigración ha contribuido a sostener el crecimiento de la población y a atenuar el ritmo de envejecimiento, pero no detenerlo. El envejecimiento de los españoles es un proceso que va a continuar, igual que en otros países de nuestro entorno geográfico y económico donde el sostenimiento de la población se debe a los inmigrantes, pero sin frenar una participación creciente de los mayores de 65 años en su población (ver tabla 1).

Este cambio radical de la distribución de la población por edades supone cubrir las necesidades de "muchos" con la productividad de un sector de adultos en recesión. La tasa de dependencia de los mayores no ha dejado de aumentar desde el año 1900 (ver tabla 2). En ese año, 12 individuos entre 15 y 64 años sostenían a una persona mayor. En el año 2001, apenas hay cuatro sustentadores de un mayor. Si la relación se establece con los afiliados a la Seguridad Social, la proporción es de dos afiliados por un mayor de 65 años.

Entre los pilares de la sociedad del bienestar, el pacto intergeneracional es fundamental. Los individuos de edad productiva aportan recursos para los más jóvenes y los mayores. La tasa total de dependencia de ambos grupos ha cambiado poco a lo largo del siglo XX. En todo

TABLA 2
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA MAYOR DE 65 AÑOS
(En porcentaje)

Años	Tasa de jóvenes (1)	Tasa de envejecimiento (2)	Tasa de dependencia de mayores (3)	Tasa de dependencia de jóvenes 0-14 años (4)	Tasa total de dependencia (5)
1900.....	33,5	5,2	8,5	54,7	63,2
1910.....	34,0	5,5	9,2	56,2	65,4
1920.....	32,3	5,7	9,2	52,2	61,4
1930.....	31,6	6,1	9,8	50,1	59,9
1940.....	29,9	6,5	10,3	47,1	57,4
1950.....	26,2	7,2	10,9	39,4	50,3
1960.....	27,4	8,2	12,8	42,5	55,3
1970.....	27,7	9,7	15,5	44,4	60,4
1980.....	25,7	11,3	17,8	40,7	59,5
1991.....	21,1	14,2	20,7	29,1	49,8
2001.....	14,3	17,0	25,8	20,8	46,6

$$(1) \text{ Tasa de juvenecimiento} = \frac{\text{Población 0 - 15 años}}{\text{Población total}}$$

$$(2) \text{ Tasa de envejecimiento} = \frac{\text{Población mayor de 65 años}}{\text{Población total}}$$

$$(3) \text{ Tasa de dependencia de mayores} = \frac{\text{Población mayor de 65 años}}{\text{Población (15 - 64) años}}$$

$$(4) \text{ Tasa de dependencia de jóvenes (0 - 14)} = \frac{\text{Población de 0 - 14 años}}{\text{Población (15 - 64) años}}$$

$$(5) \text{ Tasa total de dependencia} = \frac{\text{Población (0 - 14)} + \text{Población (65 y más) años}}{\text{Población de 15 - 64 años}}$$

caso, hay una ligera tendencia a disminuir entre los años 1900 y 2001. Pero la carga para las generaciones intermedias es de naturaleza distinta según se trate de cuidar y sostener a los más jóvenes o a los mayores. La tasa de dependencia de mayores y la de menores son heterogéneas. Obviamente, un niño, no es un mayor; ni lo son sus requerimientos. Nos encontramos con necesidades muy distintas. Aunque en ambos casos haya puntos comunes: financiación y atención de los adultos hacia los dos grupos dependientes.

Durante casi todo el siglo XX, los servicios sanitarios y educativos hacia los jóvenes ocuparon un puesto destacado en los gastos y la preocupación de los gobiernos y de las familias. La tasa de mortalidad infantil era muy alta, 20 por 100, y también el analfabetismo, 59 por 100. Al comienzo del siglo pasado los escasos recursos públicos atendían más a reducir esos problemas. Los viejos eran pocos, 5,2 por 100. Las dudas sobre el futuro del sistema de las pensio-

nes de la Seguridad Social y el servicio sanitario de los mayores se iniciaron en los años 70, cuando las previsiones sobre el envejecimiento de la población y su longevidad se dispararon. Actualmente, entre el ingreso de los individuos en el grupo de mayores y el inapelable final de su ciclo vital, hay un periodo medio de 16 años para los hombres y 20 años para las mujeres. Mucho tiempo para su sostenimiento por una población entre 15 y 65 años con bajo crecimiento.

Nos encontramos en la necesidad de adaptar el estereotipo sobre los mayores a la realidad social y a las nuevas condiciones biológicas de este colectivo. Se ha producido un cambio en el paradigma de la vejez de los españoles. Las ideas heredadas respecto a los viejos como un colectivo pequeño y homogéneo no concuerdan ni con su realidad biológica ni con su capacidad para hacerse útiles a la sociedad. La actitud de los adultos hacia los mayores, e incluso de éstos respecto a sí mismos, debe cambiar o,

más bien, debe profundizarse en el cambio iniciado. Los términos de envejecimiento activo y de la pluralidad del colectivo son conceptos a desarrollar para instrumentar políticas y asumir como un éxito la prolongación de la vida.

Flexibilizar la edad de jubilación y las condiciones de trabajo femenino remunerado, promover actividades sociales que las realicen los mayores y medidas para su autonomía conducen, en definitiva, a reducir la tasa de dependencia.

5. LA POBLACIÓN MAYOR EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Debido a su mayor población, Andalucía, Cataluña y Madrid son las comunidades con mayor número de individuos mayores de 65 años. Pero las comunidades más envejecidas y las relativamente menos respecto a su población son:

I. MÁS ENVEJECIDAS	II. MENOS ENVEJECIDAS
Castilla-León	Canarias
Asturias	Murcia
Aragón	Andalucía
Galicia	Baleares

Frecuentemente, tal y como se ha mencionado anteriormente, una población se considera envejecida cuando los mayores de 65 años representan, como mínimo, el 10 por 100 del total. Todas las comunidades españolas superan ampliamente esa tasa; en la comunidad de Canarias su tasa es superior ligeramente a la tasa del 10 por 100 (ver tabla 3).

Los porcentajes de personas mayores en las cuatro comunidades más envejecidas (grupo I) superan el 20 por 100. Este porcentaje es el doble del considerado como límite de envejecimiento. En Andalucía, la comunidad española con mayor población, la tasa de envejecimiento, 14,1 por 100, muestra la fuerte presencia de los mayores.

En el año 2001, el área geográfica de mayor envejecimiento se localiza en las comunidades del noroeste y el centro de España. En esta amplia zona geográfica viven 1.600.000 personas mayores de 65 años. En esta cifra se incluyen 185.000 ancianos con 85 y más años de edad.

La tasa media de envejecimiento de las cuatro comunidades (grupo I) alcanza el 21,4 por 100 de su población.

Las islas (Canarias y Baleares) y las regionales del sur (Andalucía) y el sureste (Murcia), son las comunidades relativamente menos envejecidas. La cifra total de población de estas comunidades (grupo II) es superior en un 43 por 100 a la de las más envejecidas. A pesar de esta elevada diferencia de población, la cifra de personas mayores, 1.550.000, incluidos 134.000 con más de 85 años, es algo menor a la de las comunidades de Castilla y León, Aragón, Asturias y Galicia. La diferencia en la cifra de ancianos mayores de 85 años entre los dos grupos de comunidades es muy alta. La tasa de ancianos en las cuatro comunidades menos envejecidas es 1,36 por 100, frente al 2,04 por 100 del otro grupo. El sobre-envejecimiento del noroeste, Aragón y Castilla y León, es notable. Si continua el mismo ritmo de envejecimiento que entre los años 1991 y 2001, en la próxima década se habrá sobrepasado la tasa del 21 por 100 en España y comunidades como Asturias y Castilla y León llegarían al 27 por 100.

Las tablas 3 y 3 bis recogen diferentes características de las poblaciones de las Comunidades Autónomas que tienen relación con su grado de envejecimiento.

La esperanza de vida al nacer no muestra diferencias entre las 17 Comunidades Autónomas. Las mujeres de Navarra, con 83,4 años, y las andaluzas, con 80,9 años, y los hombres en un rango de 76,6 años en Castilla-La Mancha y 74 años en Andalucía muestran las mayores diferencias.

Ésta es la única variable que eventa con un alto grado de homogeneidad. En el resto de las elegidas hay notables diferencias que producen un mapa demográfico muy dispar. La menor tasa de natalidad y el mayor envejecimiento de las comunidades del grupo I son la causa principal del retroceso de su población.

Las comunidades del grupo II muestran también una tasa de natalidad baja (Canarias es la excepción), pero superior a la del anterior grupo. Unos balances migratorios interno y exterior positivos consiguen que su población haya crecido en el periodo 1991-2001, a diferencia de lo sucedido en las comunidades del grupo I.

TABLA 3
ENVEJECIMIENTO DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

	TASA DE ENVEJECIMIENTO POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS (1)						FEMINIZACIÓN (2) AÑO 2001		ÍNDICE DE DEPENDEN- CIA (3) AÑO 2001	ESPERANZA DE VIDA AL NACER AÑO 2001	
	Año 2001				Año 1991	Índice Variación 1991/2001					
	Más 65 años	65-74 años	75-84 años	85 y más años	Más 65 años	Más 65 años	65/84 años	85 y más años	H	M	
Total España	17,04	9,64	5,67	1,73	14,2	9,1	1,30	2,30	25,8	75,2	82
Andalucía.....	14,13	8,47	4,39	1,27	11,7	9,4	1,31	2,32	20,9	74	80,9
Aragón.....	21,33	11,58	7,33	2,42	18,2	7,9	1,24	2,11	32,7	76	82,6
Asturias	21,40	12	7,07	2,33	16,8	12,1	1,34	2,57	31,4	73,9	82,1
Baleares.....	14,22	7,85	4,78	1,59	13,7	1,9	1,29	2,25	21,2	74,4	81,5
Canarias	11,30	6,82	3,26	1,12	9,2	9,8	1,25	1,85	16,2	74,1	81
Cantabria	18,96	10,41	6,32	2,23	15,5	10,8	1,31	2,67	27,7	75,3	83,1
C. - La Mancha	19,40	10,88	6,14	2,05	16,3	8,9	1,20	2	30,6	76,6	82,3
C. y León	22,30	11,98	7,54	2,82	18	10,7	1,25	2	33,9	76,6	83,5
Cataluña	17,1	9,64	5,61	1,82	14,3	8,9	1,33	2,41	25,1	75,5	82,4
C. Valencia.	16,3	9,44	5,28	1,55	13,2	10,5	1,29	2,1	24,1	74,6	81,3
Extremadura	18,9	10,72	6,05	2,05	15,5	9,6	1,27	2,1	28,9	75,3	82
Galicia	20,3	11,16	6,77	2,38	16,3	10,9	1,37	2,25	20,30	75,1	82,4
Madrid	14,4	8,28	4,54	1,56	11,7	10,3	1,41	2,65	20,9	76,4	83,4
Murcia	14	8,40	4,37	1,26	11,9	8,1	1,27	2,50	21,3	74,5	80,9
Navarra.....	17,8	9,53	6,12	2,16	15,2	7,9	1,56	2,29	26,6	76,3	83,4
P. Vasco	17,2	10,19	5,33	1,71	12,7	15,1	1,79	2,75	24,3	75,3	82,6
Rioja.....	19,5	10,66	6,66	2,28	17,5	5,4	1,61	2,17	29,3	76,2	82,4

(1) Tasa de envejecimiento = $\frac{\text{Población mayor de 65 años}}{\text{Total de población}}$

(2) Feminización = $\frac{\text{Número de mujeres}}{\text{Número de hombres}}$

(3) Tasa de dependencia = $\frac{\text{Población mayor de 65 años}}{\text{Población (15 - 64) años}}$

Fuente: I.N.E censo 2001. Anuario Social de España. Servicio de estudios. La Caixa y elaboración propia.

El progresivo envejecimiento de la población en el primer grupo de comunidades y el lento aumento de las generaciones más jóvenes es motivo de la alta tasa de dependencia: 3,7 adultos soportan a un individuo mayor. En el segundo grupo de comunidades, los adultos son 5 por individuo mayor. También difiere la relación de afiliados a la Seguridad Social con los pensionistas. En Asturias (grupo I) la relación es 1,16; en Canarias de 3,4.

Otra característica es el tamaño del municipio de residencia y, en definitiva, la forma

de vida en ambos grupos de comunidades. Un 24,5 por 100 de la población del primer grupo es rural y sólo 5,4 del segundo. El cambio de una sociedad rural a otra urbana ha sido un hecho social muy importante y amplio en la segunda parte del siglo XX. Los movimientos migratorios internos han contribuido al envejecimiento relativamente superior en las regiones rurales. Los pequeños núcleos de población en Castilla y León o Aragón habitados por unos pocos ancianos es un elemento habitual del paisaje natural de esas comunidades.

TABLA 3 (bis)
ENVEJECIMIENTO DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

	Variación intercensal 1991-2001	Población municipios rurales (porcentaje)	Tasa de natalidad (porcentaje)	Tasa de mortalidad (porcentaje)	Tasa ocupacional (porcentaje)	DISCAPACITADOS			
						Total población (porcentaje)	Total mayores (porcentaje)	Plazas residenciales por 1.000 hab. 65 y más años	Relación de afiliados SS / pensionistas
Andalucía.....	5,6	5,4	1,08	0,82	42,2	10,3	37,2	22,6	1,92
Aragón.....	1,2	21,4	0,83	1,13	47,9	8,5	25,2	45,8	1,70
Asturias.....	-2,8	8,6	0,61	1,17	62,7	9,7	27,7	36,9	1,16
Baleares.....	15,7	4,7	1,05	0,88	26,6	7,1	23,7	26,9	2,40
Canarias.....	11,8	8,8	1,09	0,7	24,7	6,6	26	20,2	3,40
Cantabria.....	1,4	24,6	0,76	1,01	46,2	9,4	29,4	41	1,44
C. La Mancha.....	5,8	21,7	0,96	1	47,8	10,1	31,7	55,3	1,65
C. y León.....	-3,5	33,4	0,7	1,06	57,9	11,6	34,6	57,6	1,39
Cataluña.....	4,5	8,8	0,95	0,93	35,2	9,5	31,3	39	2
C. Valencia.....	7,3	6,4	0,94	0,93	35,8	8	27,5	23,7	2
Extremadura.....	-0,3	21,4	0,94	1,01	60,2	10	33,4	34,4	1,71
Galicia.....	-1,3	26,8	0,69	1,07	51,9	10,4	30,4	17,7	1,29
Madrid.....	8,8	1,5	1	0,73	29,1	7	25,6	41,2	2,75
Murcia.....	12,6	0,8	1,14	0,84	32,4	10,3	37,6	17,3	2,01
Navarra.....	6,4	20	0,94	0,92	35,9	7,8	26,4	45,7	2,15
P. Vasco.....	-1	6,7	0,8	0,88	38,2	7,2	22,3	35,5	1,85
La Rioja.....	4,6	19,7	0,86	1,09	42,8	5,6	17,2	49,2	1,77

Fuente: Anuario Social de España. Servicio de estudios. La Caixa.

CUADRO 4
ENVEJECIMIENTO DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS MÁS Y MENOS ENVEJECIDAS

	MÁS ENVEJECIDAS I		MENOS ENVEJECIDAS II	
	Castilla y León, Aragón, Asturias, Galicia		Andalucía, Canarias, Baleares, Murcia	
	Tasa	Índice	Tasa	Índice
Tasa de envejecimiento.....	21,40	(100)(3)	13,80	(64) (3)
Tasa de sobre-envejecimiento (1).....	2,35	(100)	1,36	(58)
Tasa de natalidad.....	0,61	(100)	108,00	(177)
Variación intercensal (2).....	-1,76	(100)	8,11	(560)
Tasa de dependencia.....	27,10	(100)	20,23	(75)
Tasa de población en municipios rurales.....	24,50	(100)	5,40	(22)
Tasa de discapacitados mayores 65 años.....	38,90	(100)	34,70	(89)
Tasa de discapacitados población.....	7,90	(100)	4,70	(59)

(1) Población mayor de 85 años.

(2) Diferencia de población entre el censo de 1991 y el censo del año 2001.

(2) Diferencia de la variable, considerando base 100 en las comunidades más envejecidas.

Fuente: Elaboración propia.

6. CONCLUSIONES

En todo el mundo, el descenso general de la natalidad y la prolongación de la vida han producido unos cambios muy notables en las pirámides de población. La aceleración del proceso de envejecimiento lleva a un nuevo modelo de vejez que requiere a la sociedad dar algunas

respuestas distintas a las actuales. La situación de los mayores se define al comienzo del siglo XXI por:

1. Un rápido crecimiento de la población mayor de 60 años en *todo el mundo*. El envejecimiento de la población en las regiones menos desarrolladas es un elemento nuevo en su de-

mografía y planteará requerimientos nuevos a sociedades con escasez de recursos.

2. *Un sobre-envejecimiento* de la población con más de 60 años. El grupo de mayores de 80 años ha tenido un ritmo de crecimiento superior al del total de individuos mayores de 60 años. El peso de los mayores de 80 años, por tanto, es significativo en la población actual y lo será aún más. La pérdida de autonomía de este segmento exigirá más ayuda personal.

3. Un colectivo tan amplio de individuos mayores de 60 años ofrece *características muy distintas* y necesidades diferentes según la edad, pudiéndose distinguir subgrupos con demandas distintas de servicios de ayuda y con roles sociales diferentes.

4. *La feminización* del envejecimiento por la distinta esperanza de vida entre hombres y mujeres y la mayor edad de los primeros al casarse, conduce a que el número de mujeres mayores de 80 años doble al de hombres y que el de viudas triplique al de viudos. Es posible que la convergencia de roles entre hombres y mujeres aproxime las esperanzas de vida y, desde luego, reduzca las diferencias económicas por género de los mayores.

5. En las últimas décadas, por diversos motivos —retroceso del valor asignado a la experiencia en el trabajo, escasez de empleo para los jóvenes, mayor coste salarial de los trabajadores mayores, y reconversión de los sectores productivos— se ha producido una reducción de la edad media de jubilación en las regiones más desarrolladas. Entre los hombres, la edad de jubilación en los países de la OCDE era de 68,5 años en el año 1950; la duración prevista de esta etapa vital, 11 años. Entre las mujeres, las cifras correspondientes eran 66 años, la edad de jubilación, y 14 años, la duración de dicha etapa. En el año 1990, la vida media se ha alargado; sin embargo, la edad de jubilación se ha reducido dos años. La etapa final del ciclo vital ha aumentado en 14 años para los hombres y 23 años para las mujeres trabajadoras(6).

La mayor longevidad de la población parece inconexa con la tendencia a acortar la vida activa de la población. Más individuos mayores en el mundo, mayor dependencia económica y más necesitados de ayuda personal, más mujeres y más viudas, han cambiado el para-

digma histórico de la vejez. Las políticas sociales deberían partir de estos hechos y buscar nuevas fórmulas para integrar a dos de cada diez ciudadanos en nuevos "roles" sociales. Se trata de contribuir al sostenimiento de una sociedad más numerosa y más vieja con el desarrollo de medidas que favorezcan un envejecimiento activo y reduzcan la tasa de dependencia con las generaciones potencialmente activas.

Hoy en las regiones desarrolladas, en el futuro en el mundo, los años de preparación profesional de los jóvenes se han ampliado a más de los 16 años. Si se suman la jubilación a menos edad y el retraso de entrada en el trabajo de los jóvenes, la tasa de dependencia total será insostenible.

NOTAS

(1) Las proyecciones demográficas del Banco Mundial, en el caso del máximo esfuerzo para desarrollar la planificación familiar, situaban en 6.000 millones la población en el año 2000, y con una planificación más modesta la cifra sería de 6.700 millones, lejos de las previsiones apocalípticas de 10.000 millones para el año 2000. (Donella y otros (1973). *Los límites del crecimiento*, Meadocus, México). Aunque las previsiones más pesimistas no se han cumplido en el año 2000, la amenaza por la creciente presión demográfica sobre los recursos y el medio ambiente del planeta no ha desaparecido. La carencia de agua potable y la emisión de gases de efecto invernadero "pueden conducirnos a un punto de no retorno ambiental" (G. Sartori y G. Mazzoleni en *La Tierra explota*). El desarrollo de la sociedad laica contribuyó al estancamiento de la población en Europa. "El progreso de la educación femenina, el crecimiento económico y el desarrollo del individualismo *atenuarán* notablemente los rigores de la profecía sartoriana" (R. Puyol: ABC 7/5/03). Estas condiciones no se cumplen planetariamente. La orientación de las sociedades islámicas hacia su nuevo fundamentalismo religioso o hacia el individualismo occidental será un factor importante para que se realice o no la amenaza demográfica. Sin embargo, es un hecho indubitable el progresivo envejecimiento (salvo por una gran catástrofe demográfica) según vayan alcanzando los 60 años las actuales generaciones de adultos con muchos más individuos sobrevivientes que en las anteriores.

$$(2) \text{ Año 2000 Índice} = \frac{\text{Tasa de actividad del hombre}}{\text{Tasa de actividad de la mujer}}$$

$$(3) \text{ Año 2000} = \frac{\text{Tasa de paro de hombres}}{\text{Tasa de paro de mujeres}}$$

(4) Se denomina *transición demográfica* el paso de una situación caracterizada por altas tasas de natalidad, de mortalidad (particularmente en los niños menores de un año) y bajo crecimiento de su población, a otra de bajas tasas de natalidad, de mortalidad y bajo aumento de la población. En esta última fase, el número de hijos por mujer fecunda puede no asegurar la cifra de población alcanzada. En el proceso descrito, la evolución de las variables demográficas sigue un ritmo distinto. La caída de la tasa de mortalidad se adelanta al retroceso de la natalidad y se produce un rápido (explosivo en algunos casos) aumento de la población. En los países en vías de desarrollo en pleno proceso de transición demográfica, su población ha venido duplicándose

se en un plazo de entre 20 y 25 años. Este no ha sido el caso de España que necesitó ochenta años para hacerlo.

(5) Ver más adelante tasa de dependencia.

(6) Fuente: *Effective retirement age and duration of retirement in the industrial countries between 1950 and 1990*. Departamento de Seguridad Social, Financiación y Economía. OIT 1996.